

Johann Sebastian Bach

una vida para la música

Concepción García Moyano



Directora de la colección: Mercedes Álvarez

© 2001, by Conchita García Moyano y Editorial Casals, S.A.

Tel. 902 107 007

www.editorialcasals.com

www.bambulector.com

Diseño de cubierta: Bassa & Trias

Fotografías: © Album/akg-images, © Corbis/Cordon Press.

Fotografía de la cubierta: © Aisa.

Tercera edición: marzo de 2011

ISBN: 978-84-218-4795-4

Depósito legal: M-7312-2011

Printed in Spain

Impreso en Anzos, S.L., Fuenlabrada (Madrid).

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

1	Eisenach, 1685	5
2	Los años de adolescencia	13
3	Viaje a Lübeck	27
4	Mühlhausen, 1707	33
5	Encarcelamiento y traslado a Cöthen	41
6	La vida en Cöthen	59
7	Anna Magdalena Wilcken	67
8	Leipzig, 1723	79
9	Las clases particulares	91
10	Los primeros enfrentamientos en Leipzig	99
11	La Asociación Musical	109
12	El cambio de rector	119
13	La Guerra de los Prefectos	131
14	El final del conflicto	143
15	Viaje a Prusia, 1747	155
16	El final de su vida	163
	Epílogo: La herencia de Bach	177
	Cronología	183

Eisenach, 1685

Por fin, tras el frío y las heladas del invierno de 1750, llegó el calor del verano. Aquella noche de julio, Bach se retiró un poco antes que de costumbre pues se encontraba cansado. Recogió sus partituras y su pluma de ánsar,¹ abandonó el clavicordio y se fue a dar un beso a su mujer y a sus hijos. «Mañana será otro día», pensó para sus adentros... No podía imaginar que ese día, precisamente, sería uno de los últimos de su paso por su querida tierra alemana.

La historia había empezado años antes, en 1685 en la pequeña ciudad de Eisenach. Corría el mes de marzo cuando, en la soleada casa de los Bach, Johann Ambrose salió apresurado de su habitación:

—¡Ha sido niño! ¡Tenemos otro músico en la familia!

1. En el siglo XVIII era habitual escribir con tinta y pluma de ave, casi siempre pertenecientes al género de las palmípedas, entre las que se encuentra el ganso común. Bach, como la mayoría de sus contemporáneos, utilizaba este tipo de plumas, lo cual da una idea de la laboriosidad y la lentitud que suponía a veces trabajar de este modo: afilando las puntas, recortándolas con el cortaplumas, buscando una tinta de buena calidad, procurando no hacer demasiados borrones y no manchar el papel más de la cuenta para no confundir la escritura real con las gotas de tinta que, por descuido o excesiva fluidez de ésta, se producían con tanta frecuencia.

Johann Christoph, el hermano mayor, se acercó a ver al recién nacido.

—Padre, ¿qué nombre le vais a poner?

—Para no romper la tradición familiar, su primer nombre será Johann y de segundo le pondremos Sebastian. Se llamará Johann Sebastian Bach. Esta Pascua la celebraremos dando gracias al cielo por el músico recién nacido.

Johann Christoph se dirigió de nuevo a su padre:

—Padre, ¿crees que será guitarrista y se parecerá al difunto abuelo Vito, o será flautista y se parecerá a ti?

—Hijo, ¡cómo podemos saberlo ahora! Lo que sí sé es que también a él le enseñaremos enseguida las primeras lecciones de música. Seguro que tú y tu hermano aceptaréis acompañarme en esta tarea. ¿Querrás ayudarme, Christoph?

—Claro, padre, y Jacob seguro que también querrá colaborar.

—Muy bien, hijos, eso es. Entre todos procuraremos que el pequeño Sebastian reciba también toda la herencia musical de nuestra familia.

En efecto, Johann Sebastian Bach nació en el seno de una familia de músicos. El primero del que se tenían datos precisos era Vito Bach, tatarabuelo de Johann Sebastian. Vito fue molinero y panadero, y se dice que su mayor placer consistía en llevar una guitarra² al molino y tocar mientras se molía el trigo.

Ya desde esas primeras generaciones, todos los miembros de la familia Bach acostumbraban a reunirse

2. En aquella época las guitarras no eran como en la actualidad. La guitarra barroca venía a ser una variedad del laúd que entonces tenía once cuerdas dobles.

por lo menos una vez al año para interpretar y componer música juntos. Solían empezar ejecutando un coral³ y a continuación se divertían improvisando canciones a partir de melodías populares. Los miembros de la familia Bach tenían ya entonces fama de buenos instrumentistas, sobre todo de órgano, clave e instrumentos de viento, y también gozaban de cierto prestigio como constructores de instrumentos. Con estos antecedentes resulta fácil comprender la buena predisposición que encontraría Johann Sebastian para desarrollar su propio talento.

La familia vivía en Eisenach, una pequeña ciudad alemana situada en el distrito de Erfurt a pocos kilómetros de distancia del castillo de Wartburgo. Allí fue donde Lutero tradujo la Biblia al alemán y tuvo origen la Reforma Protestante que tanto habría de influir en la religiosidad de Sebastian.⁴

Pero, para comprender mejor la vida de este gran músico, tenemos que situarnos en la época y en el lugar

3. Cántico oficial de la Iglesia protestante alemana. A través de estos cánticos, se potenciaba la participación del pueblo en los actos religiosos cantando a cuatro voces textos en alemán extraídos principalmente de la Biblia.

4. La familia de Johann Sebastian era seguidora de Lutero y por tanto partidaria de la Reforma Protestante. Esta reforma de la Iglesia alemana la había iniciado Lutero a principios del siglo XVI y supuso la independencia respecto de la Iglesia católica y de la obediencia al Papa. No hay que olvidar que, en aquella época, religión y política estaban muy ligadas entre sí y se dieron importantes abusos de poder tanto en el orden civil como en el eclesiástico. Desde entonces y por primera vez en la historia, la fe cristiana se iba a ver dividida en varias confesiones o credos diferentes al católico. Alemania, como después Suiza y más tarde Inglaterra, seguirían teniendo la misma religión que el resto de Europa, la religión cristiana, pero con algunas creencias distintas a la Iglesia católica.

en los que nació, ya que, a finales del siglo xvii, Alemania no era como la conocemos hoy.

Por aquel entonces, el país estaba formado por un conjunto de pequeñas ciudades-estado que se habían ido fragmentando a lo largo de la historia tras la división del antiguo Sacro Imperio Romano Germánico fundado por Carlomagno en la Navidad del año 800. Así, numerosos ducados, condados, marquesados, principados y otras divisiones administrativas componían un mosaico de hasta trescientos cincuenta pequeños estados de variable extensión y diverso régimen. Todos tenían en común la lengua —el alemán— y la religión —cristiana— aunque ésta se hallara también dividida en diferentes confesiones: católica, luterana o evangélica, según la voluntad del príncipe o señor que gobernara cada territorio.

En el aspecto musical, Martín Lutero había enseñado que este arte era lo más importante después de la teología —él mismo fue compositor y flautista—; de modo que se potenció enormemente la enseñanza de la música no sólo en el ámbito de la corte, sino también en las escuelas y entre los fieles que acudían a rezar los oficios en la iglesia.⁵

Debido a estas circunstancias, era frecuente que los músicos de aquella época buscaran plaza de director de orquesta en alguna corte alemana, o bien de organista y cantor en alguna iglesia. Ambos cargos los ocuparía Bach a lo largo de su vida, pero lo que más le influiría de la Alemania de su tiempo fue el ambiente religioso que se vivía

5. En este sentido, la ventaja era que el pueblo podía participar en la liturgia a través de los cánticos en su propia lengua, a diferencia de lo que ocurría en la Iglesia católica, que seguía empleando el latín como su lengua oficial.

entonces y la particular situación política del país. Ambas cosas le obligaron, en muchos momentos, a someterse a la autoridad de algunos señores déspotas, príncipes terratenientes y rectores de iglesias que no llegaron nunca a comprender su arte.⁶

Los primeros años en la casa paterna fueron de una infancia tranquila y alegre. Johann Ambrose, que era flautista municipal en el Ayuntamiento de Erfurt, enseñó a sus hijos los primeros acordes y las primeras lecciones de música.

—A ver, hijos, ¿cómo se representa la altura de los sonidos?

Entonces contestaban los tres rápidamente:

—Mediante notas musicales.

—¿Y qué nombres reciben las notas musicales?

—Do, re, mi, fa, sol...

—¿Y cuáles son las figuras musicales?

Volvían a responder los tres rápidamente, atropellándose uno a otro:

—Redonda, blanca, negra, corchea, semicorchea, fusa, semifusa...

—Muy, muy bien, y ¿quién de vosotros me dice qué es un compás?

—Un compás es una unidad de medida en música —respondía Christoph, que era el mayor y el que más sabía.

6. Efectivamente la vida de Bach se caracterizó por una marcada religiosidad personal, pero también veremos cómo la situación política del país le supuso en ocasiones importantes problemas que se acentuaron por sus propias circunstancias personales, ya que, al ser padre de una numerosa familia, se vio obligado en diversas ocasiones a viajar de estado en estado para buscar un empleo que le permitiera obtener mayores ingresos para atender a las necesidades de su familia y desarrollar con dignidad su trabajo.

—Bien, hijo. Ahora, escuchad todos estas escalas...
¿quién me dice cómo están construidas?

—En sol mayor... —volvía a responder Christoph.

—¿Y de cuántas notas se compone este acorde?

Se quedaban pensativos y, al final, respondía Johann Jacob:

—¡Son cuatro notas!

—No, hijo, son tres notas. Seguramente habrás querido decir tres notas, ¿verdad? Es el acorde tríada. ¿A que sí recuerdas en cambio cómo se mide la intensidad del sonido en música?

—Sí, padre, *piano* para indicar una intensidad suave, *pianissimo*, más suave, *mezzoforte*, un poco fuerte, pero no mucho. *Forte*, más fuerte que el de antes y *fortissimo*, muy fuerte.

—Muy bien, Jacob. Fijaos qué importancia han tenido los italianos en la historia de la música que incluso nos han legado sus propios términos en italiano para designar algunos elementos básicos del lenguaje musical. Ahora, otra pregunta, a ver quién es capaz de interpretar esta melodía al clavicordio.

Entonces, como ninguno se atrevía, lo hacía el mismo Johann Ambrose mientras iba indicando a sus hijos:

—Mirad, se trata simplemente de poner el dedo conveniente en la nota apropiada y en el momento preciso...

—Pero, padre, esto es muy difícil.

—No, hijo, no hay cosas difíciles, es cuestión de práctica. Ya verás, inténtalo de nuevo colocando la mano así y los brazos un poco más arqueados. Muy bien, ¿ves? Ahora suena mejor.

Los chicos crecían jugando entre las patas del clavicordio y del clavecín, entre las cuerdas del violín, la flauta y otros pocos instrumentos que componían la sencilla colección del señor Bach. Ése era el ambiente que se respiraba en la familia. Sebastian, como el resto de sus hermanos, empezó a ser músico incluso antes de saber qué era la música. Los Bach enseñaban música a sus descendientes con la misma naturalidad con que les enseñaban a caminar, asearse, comer o ir a la escuela. Y así fue cómo, poco a poco, día a día, él mismo fue adentrándose en los secretos de este arte de los sonidos hasta llegar a ser uno de los más grandes compositores de todos los tiempos.

Transcurrían felices esos primeros años de infancia. Entre los bosques de Turingia, las clases en la escuela de gramática y las fiestas populares de Eisenach parecía que Sebastian iba a tener una vida similar a la de los chicos de su edad cuando, empezando el año 1694, se enfrentó por primera vez a algo que le acompañaría en diversos momentos de su vida, la pérdida de sus seres más queridos.

Una noche, Johann Ambrose llamó al médico para que atendiera a su esposa con urgencia. Al salir de la habitación, el médico se dirigió a él:

—Señor Bach, su mujer está muy grave. No creo que soporte por más tiempo estas fiebres.

—Pero, doctor, tiene que haber alguna solución.

—Ya lo estamos intentando, pero su esposa está muy delicada y no responde satisfactoriamente a nuestros remedios.

—Papá, ¿podemos entrar a ver a mamá?

—Sí, hijos, dad un beso a vuestra madre.

A los pocos días, fallecía la señora Bach mientras el pequeño Sebastian se abrazaba a su padre llorando sin consuelo.

—Hijo, no llores. Mamá nos mira ahora desde el cielo y nos está pidiendo que seamos fuertes. Ella se ha ido antes a prepararnos un lugar mejor.

—Pero, padre, ¿cuándo volverá?

—No volverá, Sebastian. Iremos nosotros, algún día, con ella. Volveremos a estar juntos alguna vez.

El pequeño músico se quedó un poco más tranquilo por el momento. Pero no había transcurrido todavía un año cuando fue el propio Johann Ambrose el que también enfermó gravemente.

—Christoph, ¿cómo se encuentra papá?

—Entra a darle un beso de despedida. Los médicos han dicho que puede morir en cualquier momento.

Despacito y sin querer interrumpir el descanso de su padre, Sebastian se acercó a darle un beso.

—Ven aquí, hijo mío, no llores. Verás como todo irá bien aunque tardemos algún tiempo en volvernos a ver. Tus hermanos cuidarán de ti. No sufras. Tú también llegarás a ser un gran músico y tu madre y yo, desde el cielo, te aplaudiremos y estaremos muy orgullosos de ti.

Así fue como, en poco más de trece meses y con tan sólo diez años, Sebastian quedó huérfano de padre y de madre y se vio obligado a trasladarse a vivir con Christoph, su hermano mayor, que era organista en la iglesia de Ohrdruf. Allí proseguiría su formación musical y sus clases en el liceo.